



crificando todo lo que poseía para la defensa de la causa de Dios y alivio del prójimo; contra las quejas levantiscas de los pobres, hizo causa común con su pobreza, haciéndoles conocer y apreciar esa virtud divina como una herencia de inestimable valor, e inculcando en el corazón de la humanidad el verdadero principio de fraternidad, logró que todos considerando la caducidad de los bienes terrenos, no conocieran el mío ni el tuyo, y que sin poseer nada, de nada carecieran para subvenir a las necesidades perentorias de esa efímera vida.

San Francisco con su doctrina y con su ejemplo, reconcilió al rico con el pobre, uniéndolos con el estrecho lazo de la caridad, haciendo desaparecer aquella antigua lucha de los que poseen contra los que no poseen, transportando a la sociedad a los primitivos tiempos del cristianismo, cuando los fieles depositaban a los pies de los apóstoles sus bienes para repartirlos entre los enfermos y menesterosos.

Los santones de nuestros días quieren también regenerar la sociedad por medio de procedimientos diametralmente opuestos a los de San Francisco, queriendo borrar de una plumada las divinas leyes y preceptos eternos que informan el cristianismo; pero el mundo va abriendo los ojos y va conociendo ya y despreciando aquellos hombres a quienes creía sus grandes regeneradores. Al amor de San Francisco a la humanidad han opuesto nuestros libertarios el rencor y el odio; a la caridad, el egoísmo, a la renuncia y desprecio de los bienes terrenos, una sed inextinguible de riquezas y placeres. En efecto; todos nuestros grandes reformadores han nacido en la indigencia, pero dotados de talento y atrevimiento, lograron alucinar a la plebe, excitando sus pasiones y rebajando su nivel moral con peroraciones impías y con promesas de grandezas irrealizables; y enriqueciéndose ellos con el mísero jornal que arrebatan a los pobres, procuran formarse un porvenir risueño y colocarse a la altura de la aristocracia que tanto han maldecido. Y cuando han podido medrar sobre la ignorancia del proletariado, y cuando se solazan en magníficos palacios y son arrastrados por lujosos carruajes, desprecian al pueblo esquilado, se mofan de él mirándolo con despreciador desdén y dejándolo sumido en la más espantosa miseria del alma y del cuerpo.

—FR. JUNIPERO

#### Narraciones Antonianas

### De cacería

El sol apenas empezaba a recorrer su carrera, inundando con sus haces de oro los cafetos en flor y las verdes praderas donde tranquilamente pacía el ganado.

Me encaminaba hacia "el monte", escopeta al hombro.

Ya en las cercanías de la selva, aspiré con satisfacción indecible los variados y exquisitos aromas de las flores silvestres! Me sentía dichoso ante aquel bello despertar de las plantas! Corría el céfiro, y las hojas de los árboles se movían en armonioso concierto: se están cantando sus amores!, pensaba..... Allá en el fondo de la selva, escuché de pronto los dulcísimos y rítmicos gorgoros del jilguero, ese enamorado cantor de las montañas de mi Patria. Rompía el aire su canto inimitable y sublime, repitiéndolo el eco en la selva vecinal!

En la copa de un árbol altísimo reposaba una bandada de palomas, calentando su plumaje a los rayos del sol. Todo fué verlas que instintivamente coloqué el arma en posición, y apuntando, disparé! ¡Pum!

La descarga, atronadora, vibró en los aires y repercutió en los montes.

Enmudeció el jilguero. Y oí sobre la copa del árbol, como un ruido de hojas secas que se desprenden y caen. Vi las palomas, indecisas y asustadas, emprender el vuelo en inmenso desorden. En breves instantes y en los aires, fueron uniéndose hasta formar la conjunta bandada, tomando entonces una misma dirección, a excepción de una que volaba rápidamente y en línea inclinada como buscando el suelo!... A poco, interrumpiendo repentinamente su vuelo cayó verticalmente a tierra como un cuerpo pesado, a unos cien metros de distancia de donde yo estaba. Corrí enseguida en su busca metiéndome entre espesos matorrales sin sentir, en el entusiasmo de la victoria, las espinas de las zarzas silvestres que desgarraban mis manos!

Todo fué en vano!... Media hora estuve buscando aquella víctima de mi pasión por la cacería; y por fin, mohino y malhumorado regresé a la casa. Cuando ya estuve cerca saliéronme al encuentro mi esposa y mis hijas.

—Papá, me traes muchas palomas?

—Papachito, me decía la menor, *yo quiero* que me des las plumas.

Yo no contestaba. Me sentía avergonzado!... Salir de cacería y volver con las manos vacías! La situación era insoportable para mí!

—Y yo que mandé poner al fuego la cazuela más grande!,—me dijo mi esposa sonriendo irónicamente.—Tal era su entusiasmo que yo esperaba que nos traería siquiera una media docena de palomas, sin contar las pavas y las gallinitas de monte!

Después del almuerzo volví a la carga, con un humor de toda la trampa! Tiré algunas piezas, pero la idea de la víctima perdida en la mañana, obcecaba mi espíritu. En eso me acordé de San Antonio y me puse a cantarle a medio tono, con una melodía de mi invención, el bellissimo RESPONSORIO compuesto por San Buenaventura:

"Si buscas milagros mira"....

Y seguí cantando con voz más fuerte, internándome insensiblemente en los matorrales donde *tan pinchado* me dejaron en la mañana las espinas de las zarzas!

"El mar sosiega su ira"....

Y yo avanzaba, en tanto que mi corazón, que estaba hecho un mar de ira, se sosegaba tranquilamente.

"Redímense encarcelados"....

Cantaba entonces a pulmón batiente, llegando a un claro que había en el matorral, cual un islote perdido a mitad del océano.

"Miembros y bienes perdidos"

"Recobran mozos y an...."

—Qué veo, Dios mío!.....Patitas arriba, con las rosadas patitas encarrujadas, el pico entreabierto, los ojos sin vida, y con una como cinta de sangre cubriéndole el cuerpecito, yacía la paloma!...Me avalancé sobre ella, ebrio de emoción!

Alegres y contentos estuvimos aquella tarde en la comida! Y cuando en un regio platón enlozado, en medio de las aclamaciones de júbilo de mis hijas, hicieron su entrada triunfal las humeantes palomas, mientras las descuartizaba, expliqué a mis hijos cómo el bondadoso y gran Taumaturgo de Padua, suele ayudar a los cristianos a encontrar las cosas perdidas!—BOY.

#### Favores obtenidos por la mediación de San Antonio

*Cartago*.—Guillermo Monge, aliviado de sus males, agradece el favor obtenido por la poderosa intercesión del glorioso Taumaturgo y paga gustoso la limosna ofrecida para el Pan de los Pobres.

—Profundamente reconocida, hago pública la gra-

cia, que entre otras muchas, he conseguido de mi constante Protector, San Antonio de Padua, quedando restablecida completamente de mi quebrantada salud.—ZELMIRA S. DE CAPPELLA.

—Sufriendo penosa enfermedad en una pierna, lleno de fe acudí al Santo de los milagros pidiéndole mi curación, la que obtuve pronto. Cumplí lo ofrecido con el mayor gusto.—Rafael Pereira.

*Adoración A. de Granados*, sumamente agradecida con San Antonio por haberla aliviado mucho de sus males, cumple la promesa de hacer público este señalado beneficio.

—Doy gracias a San Antonio porque habiendo perdido ocho colonos en un día de gran fiesta, imploré su protección y al poco rato ya había parecido dicha suma. Doy gustoso la limosna ofrecida para el pan de los pobres.—MACEDONIO MENDEZ.

—Habiéndome enfermado en el mes de julio mi hijo J. Augusto de una piernita y ya muy mal, hice promesa a San Antonio, de dar una limosna para sus pobres; dando mis gestiones con el Santo un resultado satisfactorio, pues a los tres días estaba mi hijo enteramente curado.—M. JOAQUINA MOLINA.

—Teniendo noticia de que mi hijo Rómulo había buscado la muerte poniéndose en la línea del tren, ofrecí hacerle la novena a San Antonio, pidiéndole que no fuera cierta esta noticia, que yo me resignaba que fuera muerto pero cristianamente; el mismo día de la noticia empecé la novena y al concluirla vino un telegrama que decía: "Rómulo no ha muerto, trabaja en la hacienda Rosana."

Cumple gustosa el ofrecimiento que hice a San Antonio, de publicar el favor.—ROSARIO v. DE GUEVARA.

*Dolores Arribas*, llena de gratitud con el bendito San Antonio y para honra del mismo Santo, hace público el extraordinario favor obtenido por su medio de no necesitar de operación, contra el diagnóstico del facultativo, para curarse de una enfermedad maligna que le acometió en la cabeza.

—Doy infinitas gracias al glorioso San Antonio por haberme curado de la enfermedad que tenía en la cara y por otro favor alcanzado por su intercesión. Cumplí lo ofrecido de hacer públicos estos favores.—L. de R.

—*Doña R. de T.*, profundamente afligida de ver que tenían que pagar una crecida suma que no debían, aconsejada de una su amiga acudió al compasivo San Antonio ofreciéndole publicar la gracia y dar una limosna al Pan de los Pobres si conseguía que les hicieran justicia, como así fué; por lo cual, da a Dios y a San Antonio las más rendidas gracias.

—*Turrialba*. Hacia diez años que padecía penosa enfermedad de neurastenia, y cargado de deudas de las cuales no me podía deshacer, cuando viene una señora y me regaló una estampita de San Antonio. Cansado de tanto sufrir, me llené de fervor y confianza hacia él mismo, le dediqué particular devoción y le ofrecí publicar el favor que me concediera de mejorar mis tristes circunstancias. Como base y fundamento recibí primeramente los Sacramentos y recibí con particular devoción aquel día en la Iglesia. He continuado con mi práctica, y ya me encuentro curado y libre de mi enfermedad y sin deudas, con ánimo y gusto para el trabajo y para todo.—*Jesús Rivera*.

*San José*.—Habiendo desaparecido del hogar mi hermano menor, y después de haber agotado todos los recursos humanamente posibles por encontrarlo, ofrecí a San Antonio, si nos lo devolvía, publicar el

favor, lo cual hago gustosa, pues al tercer día de haber hecho la petición, pareció.—JULIA F. de ALPIZAR.

—Llena de gratitud y reconocimiento hacia el protector de los atribulados, el milagroso San Antonio de Padua, hago pública manifestación de un favor obtenido por medio de su intercesión. Durante cuatro años sufrió mi hijo José Antonio de bronquitis, la que consideraban los médicos crónica. En medio de mi tribulación invoqué a San Antonio, prometiéndole publicar el favor. Hace un mes que no se nota en mi hijo síntomas de dicha enfermedad de lo cual doy por este medio las gracias al glorioso San Antonio, recomendándolo como el verdadero médico.—*Lola de Madrigal.*

*San Vicente.*—Habiendo estado una amiga mía gravemente enferma de tifoidea, ofrecí a San Antonio dar una limosna a los pobres y publicar la gracia en *El Heraldo*. En agradecimiento cumplo mi promesa.—BENEDICTA de COTO.

*Coronado.*—La señora Rafaela Araya, hace constar su profundo agradecimiento hacia el Santo de los Milagros, por el favor que le hizo de repararle un objeto de relativo valor, que daba por perdido, mediante el rezo de los Trece Martes y la oferta de un colón para el Pan de los Pobres. Cumplo gustosa su promesa.

### CRÓNICA SERÁFICA

**CARTAGO.**—La fiesta de San Francisco revistió este año un carácter extraordinario por la Misión que le precedió, la cual fué muy concurrida y de resultados bastante halagüeños, pues el número total de comuniones alcanzó en la iglesia de San Francisco solamente, a 4,934. La música estuvo, como siempre en semejante festividad, muy solemne; y los oradores—que lo fueron el R. P. Angel Alvarez, O. P., y el Pbro. don R. Junoy—supieron conquistarse muy justos elogios.—Fueron admitidos a la O. T. 24 novicios, de ambos sexos, y a la profesión 9

**SAN JOSE.**—También esta O. T. puede contar algo extraordinario con la fiesta del Seráfico Patriarca que celebró en los días 18 y 19 del pasado Octubre: este *algo*, muy significativo por cierto, es el estreno de la artística imagen de San Francisco de Asís, generoso y espléndido donativo que hizo a dicha T. O. la fervorosa terciaria doña Mercedes v. de Umaña, madre del Sr. Pbro. Manuel Umaña. ¡Que el Serafín llagado les pague con creces tan noble desprendimiento!

**HEREDIA.**—Esta religiosa ciudad, acostumbrada a celebrar espléndidamente sus fiestas principales, desplegó para la del Seráfico Francisco su grande entusiasmo, resultando sobremansa hermosa, con sus solemnes *Cuarenta Horas*. Ingresaron a la T. O. varios aspirantes.

**EN SAN JOAQUIN.**—Celebróse también

por aquellos fervorosos Terciarios, con relativa solemnidad, la fiesta del Patriarca de los pobres el 26 de octubre.

**CONGRESO EUCARISTICO.**—Podemos decir que fué un magno acontecimiento, el que se celebró en la capital de esta República, del 9 al 12 del mes anterior, superando en mucho los mejores optimismos. La O. T. llevó a la Procesión del 12 representación muy lucida, pues no bajarían de 370 los asistentes a aquella. Las Hnas. Terciarias de Cartago lucieron un hermoso y artístico estandarte, bordado desinteresadamente por las niñas Jiménez Muñoz bajo la hábil dirección de su tía, la señorita María P. Muñoz. La estampa de la Santa Reina de Hungría débese al pincel de la novel artista, señorita Rosario F. Ferraz, quien trabajó sin remuneración alguna; el artístico escudo de la O. Seráfica, fué donativo de la piadosa señora Celina Brenes Volio. Dios pague a todas su generosidad.

### ECOS ANTONIANOS

**HERMOSA INICIATIVA.**—Para la fiesta del 25 de Diciembre, se ha proyectado por las Antonianas de esta ciudad, hacer a beneficio de los niños y niñas pobres, un gran *Arbol de Navidad* bien surtido de objetos útiles o prendas de vestir, para lo cual acuden, en nombre del Niño Dios y de los pobrecitos niños, a la caridad de las personas devotas. Los donativos pueden dirigirse a la señora Directora del Roperio Antoniano, doña María T. de Jiménez.

**EN SAN JOSE.**—Se bendijo el 28 de Octubre una nueva imagen de San Antonio, de propiedad de la Pia Unión, que se erigió canónicamente el mismo día en la iglesia del Carmen. Es mucho el entusiasmo que allí reina por esta simpática institución.

### NOTAS NECROLÓGICAS

Con profundo dolor tenemos que consignar la prematura muerte de un esclarecido miembro de nuestra Orden Capuchina: el Emmo. Cardenal Vives, una de las figuras más salientes de Roma y consejero íntimo de S. S. Pío X.

—La Orden Franciscana está también de duelo por la desaparición del Emmo. Purpurado de Toledo, Fr. Gregorio Ma. Aguirre.

—De entre los Terciarios han muerto los siguientes: doña Matilde v. de Guier, piadosa y respetable matrona de la sociedad cartaginesa; Camilo Trejos, Hermenegildo Monge, María de Monge y María Valverde, de esta O. T.; Juan González y Mercedes Hernández, de Río Segundo.

R. I. P.

**Dirección y Admon.:**-P. P. Capuchinos.-Cartago.

**Imprenta de Alejandro J. Bonilla, Cartago C. R.**